

CARTA DEL RECTOR

Por varias razones, 1997 es muy especial para la comunidad de la Universidad Finis Terræ, y para mí en particular, como principal responsable de la marcha de esta institución. El presente año estamos cumpliendo una década de funcionamiento ininterrumpido como corporación de estudios superiores, y queremos rememorar y además dar cuenta de lo que ha sido nuestro desarrollo en estos primeros diez años. Nuestra Universidad ha madurado como institución y se ha consolidado como tal, dentro del sistema de educación superior. En efecto, somos una de las seis universidades privadas que ha logrado su autonomía, y fuimos la cuarta en obtener este reconocimiento a nuestra capacidad para autogobernarnos y definir nuestras propias metas y objetivos.



Por otra parte, en agosto de este año se cumplieron treinta años desde que los entonces líderes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) se tomaron la Casa Central de esa universidad, iniciando así el proceso de Reforma Universitaria en nuestro país. Este fue un episodio crucial en la historia contemporánea de Chile, estrechamente relacionado con el quebrantamiento de valores, creencias y tradiciones que precipitaron en 1973 la caída de nuestra democracia. Fui testigo directo y protagonista de ese hecho, porque entonces ejercía la dirección de la Escuela de Economía de la Universidad Católica; como tal, junto con el resto de los docentes y con nuestros alumnos dimos una franca batalla por la dignidad de la institución universitaria y por nuestros derechos de profesores y estudiantes, que juzgamos atropellados por quienes pretendían hacer de la Universidad Católica la «conciencia crítica» de la nación y colocarla al servicio de la revolución. El movimiento reformista desencadenó un proceso que aún hoy continúa influyendo en la vida académica nacional; una de sus tantas consecuencias habría sido impensable para sus líderes. Se trata, nada menos y nada más, de la decisión del Gobierno de las Fuerzas Armadas de crear un subsistema de universidades privadas, con el fin de contrabalancear la hasta entonces incontrarrestable influencia del Estado en las universidades chilenas.

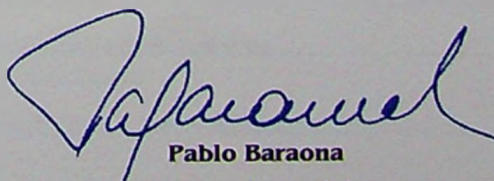
El presente número de *Finis Terræ* Segunda Época está dedicado a conmemorar ambos hechos: La Reforma Universitaria de 1967 y los primeros diez años de vida de la Universidad Finis Terræ. En primer término, nuestra revista examina la situación anómala vivida por la Universidad Católica de Chile hace treinta años atrás, a través de cinco ensayos y trabajos de investigación. Carlos Bascuñán analiza la secular función educadora de la Iglesia, en tanto que

Gonzalo Rojas y Alejandro San Francisco estudian los orígenes del movimiento gremial y lo acontecido el 11 de agosto de 1967 y los días inmediatamente posteriores, respectivamente. Por su parte, Angel Soto se ocupa del papel de la Escuela de Economía en el conflicto universitario, y Augusto Salinas hace un aporte teórico al estudio de la Reforma Universitaria, al identificar y definir los diferentes grupos que intervinieron en este proceso.

La primera etapa del tenso episodio reformista terminó con las elecciones a la presidencia de la FEUC, en la cual se enfrentaron Rodrigo Egaña, el candidato de los estudiantes revolucionarios y Ernesto Illanes, el candidato del movimiento gremial. Sendas entrevistas a ambos personeros, que recuerdan las especiales circunstancias y el desenlace de la elección FEUC 1968, aportan importantes vivencias sobre este episodio. Una apropiada selección de documentos sobre la Reforma Universitaria es seguida por una selección de pinturas de la década de los 60, que expresan una época plena de ideales, símbolos y valores utópicos que pronto quedaron aventados por la historia. El Fichero Bibliográfico reisa en esta oportunidad la extensa literatura sobre la Universidad Chilena Contemporánea, cerrando así la sección dedicada a la Reforma Universitaria de 1967.

La segunda parte de nuestra revista incluye una crónica de la primera década de la Universidad Finis Terræ, a cargo de sus editores. Se evocan aquí los años de fundación, la permanente búsqueda de la excelencia académica como principal objetivo institucional, el logro de la autonomía, la expansión física de nuestro campus y los éxitos de nuestros estudiantes y egresados. Se incluyen algunas fotos históricas, como las de nuestra sede en la esquina de las calles Grajales con Vergara, y muchos hechos que han sido hitos de nuestro desarrollo institucional.

Al término de la primera década de vida académica, la Universidad Finis Terræ puede sentirse más que satisfecha por sus logros. Una política institucional estable y sensata, pero que incluye e incluso estimula la creatividad y la innovación, nos ha permitido crecer gradualmente, sin descuidar ni el logro de la excelencia académica -que continúa siendo nuestra meta más importante- ni la formación profesional y personal de nuestros alumnos. No sólo hemos tenido que ser eficientes, sino que hemos hecho lo posible por ser más eficientes que los demás, en una abierta competencia por buenos alumnos y profesores de reconocida calidad académica. Por sobre toda otra consideración, nos interesa consolidarnos en los primeros lugares del sistema universitario nacional. Como Rector, estoy convencido que más pronto que tarde lograremos esta meta.



Pablo Baraona
Rector Universidad FinisTerrae